

CRÍTICA DE MÚSICA

## POR ENCIMA DE 'OMEGA'

JAM ALBARRACÍN

**Espectáculo:** *Omega*. **Artista:** Enrique Morente con Juan Habichuela nieto y Lagartija Nick. **Lugar:** Auditorio Víctor Villegas de Murcia, 3 de octubre. **Calificación:** Muy bueno.

A estas alturas y después de varios visionados, empieza a resultar reiterativo señalar la importancia de *Omega*, el disco —y espectáculo— diseñado por Enrique Morente en 1996 junto a Lagartija Nick, uno de los trabajos más audaces e inspirados no sólo del flamenco sino de la música popular en español. El sábado volvimos a disfrutarlo en el concierto que abría el nuevo ciclo de conciertos del Víctor Villegas.

No se puede perder con **Messi, Cristiano y Torres (Lorca, Cohen y Morente)** en la delantera, así que se trataba de comprobar el grado de inspiración del momento. Porque el maestro granadino, tan sabio como magnífico cantaor, es consciente de que aunque en un espectáculo tan complejo como este *Omega* la improvisación ha de estar limitada, la chispa, la magia, el duende o llámenlo como prefieran es

lo que le aporta ese plus de emoción al verdadero flamenco.

Don Enrique provoca a las musas, juega con la atmósfera. Lo hace golpeando con su mano sobre la mesa, cerrando los ojos o convocando a su cuadro flamenco en pie a su alrededor. Esta vez vino sin cuadro de baile y el coro femenino no anduvo a la altura —florete y mal sonorizado—, pero a cambio nos presentó al extraordinario guitarrista Juan Habichuela nieto, de casta le viene al galgo. Claro que hablando de palos y astillas, ojo al chico Morente. José Enrique, un potencial gran cantaor.

### Puro flamenco

El espectáculo, como de costumbre, estuvo dividido en dos mitades. La segunda, despedida con *Pequeño vals vienés*, el objeto del concierto. La primera de puro flamenco morentiano, es decir, de ese que sabe a pasión y a verdad, más allá del palo elegido: Cuando entonó aquello de «La tarde que mataron al Espartero, Belmonte, que era un niño, se quedó quieto», tuvo una sensación confirmada al cierre: Morente está por encima de *Omega*.



MAESTRO. Enrique Morente, el sábado en el Auditorio. / R. FRANCÉS / AGM

Sé que no es decir poco, hablamos de un disco angular, de un trabajo de influencia registrada. Pero con o sin él, con o sin los infalibles Lagartija Nick, Enrique

Morente es muy grande. Como Federico García Lorca, más allá de *Poeta en Nueva York*, a la sazón el germen primero de este no obstante sensacional *Omega*.



MEDALLA DE ORO. Alberto Roca El Molinero. / F. LO FERRO

## Lo Ferro homenajea en su primera gala de invierno a 'El Molinero', dueño del símbolo del Festival

LA VERDAD LO FERRO

El Festival de Lo Ferro celebró el pasado viernes su primera gala de invierno y lo hizo rindiendo homenaje a Alberto Roca El Molinero, dueño del molino de viento que es símbolo del festival. En el acto, celebrado en el teatro del centro cívico de Roldán, el Festival le hizo entrega de la Medalla de Oro «por su aportación desinteresada al arte flamenco».

En la ceremonia, no faltó el buen flamenco, que llegó de la mano de los cantaores Roque Barato Torres (Moral de Calatrava), Premio Especial a la Mejor Ferreña 2009, y Anabel Castillo (Córdoba), la bailaora Alejandra Martín Cavas y el guitarrista oficial del Festival de Lo Ferro, Antonio Fernández El Torero.

LUNES DE MÚSICA

## COMENZAMOS CON BACH

Este verano hemos estado de vacaciones en Turingia, una región de la Alemania central, llena de bosques, prados, castillos palacios y pequeñas ciudades llenas de historia. Aparte de sus estupas y renombradas salchichas, esta zona es tenida como la cuna de la cultura alemana, pues por allí anduvieron, entre otros personajes célebres, Lutero, J. S. Bach, Goethe, Schiller, Mendelssohn y Wagner. Hemos ido con frecuencia a Eisenach, que estaba a unos veinte kilómetros de nuestra casa. Es una ciudad muy agradable y armoniosa que encierra, junto a otros monumentos, la casa natal de Bach, la vivienda en que Lutero tradujo la Biblia al alemán, y el imponente castillo de Wartburg, donde vivió Santa Isabel, Reina de Hungría, y en el que, más tarde, se inspiró Wagner para escribir su ópera *Tannhäuser*. De la casa en que nació Bach, parcialmente destruida por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, tan sólo

### Los 'Conciertos para violín y orquesta' de Juan Sebastián Bach presentan su faceta más amable y asequible para los oyentes primerizos

quedan algunas habitaciones, que han sido englobadas en un ultramoderno edificio, de estilo *modernado*. Lo que perdura permite, al menos, la emoción de evocar al Juan Sebastián chiquillo, que, dejándose la vista, copiaba en secreto partituras a la luz de la luna. También pudimos escuchar, en Arnstadt, el órgano donde tocaba el Maestro y, sobre todo, asistir a un concierto, con música de Bach y Mendelssohn, en la mismísima iglesia de Santo Tomás de Leipzig, interpretado por el formidable coro de niños, ahora mucho más formales y disciplinados que en tiempos del genial Cantor, quien se quejaba de que eran algo rebeldes y gamberros.

No tuve tiempo, y bien que lo sentí, para visitar la pequeña ciudad de Cöthen, cercana a Halle, donde Juan Sebastián pasó unos

años felices, bajo la protección del príncipe Leopoldo de Anhalt. Allí se casó con la encantadora Ana Magdalena, tras haber enviudado de Bárbara, su primera esposa y nacieron varios de sus numerosos hijos. En la pequeña corte de Cöthen no se interpretaba música vocal litúrgica, sino instrumental, pues el príncipe era un entusiasta del violín y ello permitió al Maestro desarrollar su genialidad en esta faceta de la creación musical. De esta época proceden los tres deliciosos conciertos para violín y orquesta, pero también las densas y enigmáticas sonatas y partitas para violín solo.

Ahora, cuando el otoño comienza a presentarle batalla al largo y abrasador verano, y los melómanos esperamos ansiosos el inicio de la temporada de conciertos, nos encontramos con que

ANTONIO DÍAZ BAUTISTA



el próximo viernes día 8 tendrá lugar el primer evento de Pro-Música, en el que la Orquesta de Cámara de Berlín hará sonar, entre otras obras, el conocido *Concierto para violín y orquesta n.º 1, en la menor*, de J.S. Bach.

Los *Conciertos para violín y orquesta* representan el Bach más amable y risueño, el más asequible para quienes desean iniciarse en su música, pero todavía encuentran dificultades para descubrir las inalcanzables cimas y los insondables abismos cósmicos que nos proponen otras creaciones. Sin embargo, a poco que se persista en la audición de estos conciertos, se va descubriendo cómo, por debajo de sus apacibles desarrollos melódicos, italianizantes y hasta, digámoslo así, *elvaldianos*, fluye, hondamente soterrada, una tensión, misteriosa y magnífica, que, a través de un rigor matemático, parece querer desvelarnos los más sublimes arcanos de la existencia. En las transcripciones para clarín, que el mismo Bach realizó

### FICHA DISCOGRÁFICA



- J. S. BACH (1685-1750).
- CONCIERTO PARA VIOLÍN Y ORQUESTA N.º 1 EN LA MENOR BWV 1041.
- CONCIERTO PARA VIOLÍN Y ORQUESTA N.º 2 EN MI MAYOR BWV 1042.
- CONCIERTO PARA DOS VIOLINES Y ORQUESTA N.º 3 EN RE MENOR BWV 1043.
- CÁMERA TÁ ROMANA.
- EUGEN DUVIER (director).
- ONIX CLASSICS DDD O 27726 66162 9.
- UN DISCO COMPACTO.

de estos conciertos, al cambiarse el dulce discurrir del canto violinístico, por la rígida sequedad del teclado, aflora más patente esa inquietante y maravillosa sensación de inmensidad, que siempre encierran los pentagramas de Bach.